

DISCURSO COLACION DE GRADO**DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y ESTUDIOS ORIENTALES****DR. BERNARDO NANTE**

Sra. Secretaria Académica, Mg. Claudia Pelossi

Sr. Pro-Secretario Académico Prof. Juan Pablo Spina

Sra. Directora de la Escuela de Letras, Prof. Helen Lenscak

Sra. Directora de la Escuela de Filosofía, Prof. Verónica Parselis

Sr. Director de la Escuela de Estudios Orientales, Dr. Carlos Rúa

R.P. Juan José Milano

Sres. Profesores, colaboradores académicos, graduados/as, personal administrativo, alumnos, familiares y amigos,

Hoy es un día de celebración comunitaria; un día de júbilo en el que compartimos una memoria común y una promesa de futuro para Uds., estimados graduado y graduadas, pero también en algún sentido para la misma Universidad pues en Uds., la Facultad y la Universidad ve cumplido su propósito fundamental: un ser humano formado.

Por un lado, celebra la Universidad *como institución* pues vuestras futuras labores profesional y académicamente eficientes y éticamente responsables constituyen la presencia viva de nuestra formación en la sociedad. Uds., queridos graduados, llevan el sello de nuestro espíritu como una promesa de eficaz transformación de nuestra convulsionada comunidad local y global. En Uds. se cumple la misión fundamental de la Universidad. Por otro lado, celebra la Universidad *como comunidad* pues los hemos despedido como estudiantes, pero ahora los acogemos como miembros permanentes de nuestra Casa de estudios. Pero asimismo hoy también celebra cada uno *como persona*; cada graduado, cada familiar y cada amigo, pues su condición de graduado impacta en su propia vida de modo indeleble. Observen que, hasta cierto punto, de ahora en más cambia la forma en que se los puede llamar, por ejemplo, "licenciado" o "licenciada" o "doctora". Y esas denominaciones, a veces abreviadas, que hoy se agregan a vuestro nombre y apellido, están indicando que vuestro lugar en la sociedad es otro; un lugar con nuevos derechos, pero también con nuevas obligaciones. Un lugar con más oportunidades, pero también con más desafíos. Pero volvamos a esta idea de "celebrar". ¿Qué significa "celebrar"? ¿Es sólo una formalidad? ¿Es solamente un acto solemne o es algo más? ... Yo quisiera que recordemos *que es algo más, más aún: que es mucho más que eso.* Y quisiera compartirlo con Uds. no sólo en mi condición de autoridad de la Universidad del Salvador, sino como quien recuerda la emoción de ese momento único de su propia graduación. La alegría que hoy comparto *junto* a Uds. y *con* Uds. evoca el día,

ya lejano, en el que me recibí en esta misma universidad. Alegría acompañada de una cierta nostalgia por la finalización de una etapa tan valiosa de profundo estudio en un clima de compañerismo y hasta de amistad. Terminar una carrera implica abrir un nuevo horizonte cargado de desafíos, de entusiasmo y – porqué no admitirlo- de cierta incertidumbre.

Porque eso significa etimológicamente “celebrar”; consiste en frecuentar en un mismo lugar varias personas para provocar o despertar un sentimiento común. “Célebre” es no sólo el lugar frecuentado para la reunión, sino también el momento de la reunión, y naturalmente sobre todo el hecho que la motiva. Y quisiera que este momento sea “célebre” desde nuestros corazones no sólo *para recordar un buen momento, sino -sobre todo- para tomar consciencia de una circunstancia capital de nuestras vidas.*

Y comencemos para ello con un hecho fundamental; celebrar supone el reconocimiento de que hoy atravesamos un **umbral** y que no hay vuelta atrás, pero también de que este umbral lo atravesamos no sólo merced al esfuerzo de cada graduado, sino en razón de la ayuda de muchas personas que nos alentaron, nos acompañaron, nos estimularon material, académica y espiritualmente. Cerremos los ojos y pensemos en ese profesor que me brindó una enseñanza inolvidable o un consejo fundamental, en ese compañero que me acompañó en tantas pruebas, en tantas noches de estudio o que me consiguió los apuntes en el momento justo. Pero pensemos - sobre todo- que este umbral no lo hubiéramos atravesado sin la ayuda de tal o cual familiar o amigo, sin su aliento, sin su soporte permanente. Pensemos que este umbral debe estar pleno de nuestra gratitud y que hoy quizás tenemos la posibilidad de expresarla a muchos de ellos de viva voz pues están aquí con nosotros; pero habrá otros que no habrán podido venir hoy o que ya no están más corporalmente entre nosotros. Sin embargo, seguramente todos ellos estarán aquí espiritualmente con nosotros si nuestro corazón celebra de verdad; si los recuerda con agradecimiento y los hace partícipes de este logro, de este reconocimiento. Me permito invitarlos a “recordar” a cada uno de ellos, ya que “re-cordar” significa traerlos al corazón (“re- cordis”). El lema que inspira la misión de la Universidad del Salvador; “doy ciencia a la mente y virtud al corazón” (*scientiam do menti cordi virtutem*) constituye un estímulo para reflexionar sobre la esencia misma de la educación.

Pues, a diferencia de ciertos refranes que a veces simplifican la realidad para evitar la reflexión, o del mero *slogan* que busca seducir y convencer; un lema expresa un ideal que se proclama como la luz que guía las acciones. El lema constituye asimismo lo que en el Renacimiento se llamaba la “empresa” (del italiano “*impresa*”), es decir, aquello que se quiere *emprender*; la representación simbólica de un propósito que guía la conducta. Suele decirse que un lema no debe ser ni del todo

claro, ni del todo oscuro. Por la claridad de su primer nivel de significación nos adentramos de a poco, con esfuerzo, en la profundidad de su mensaje que a primera vista resulta oscuro. Por lo pronto, aquí es importante señalar que, de acuerdo con el lema, la educación a la que se aspira no consiste en brindar de modo disociado, por un lado, conocimientos y, por el otro, virtud. Por lo pronto, "ciencia" no significa solamente "conocimientos", sino conocimientos organizados y fundados en la razón y en la experiencia. Hoy más que nunca podemos acceder fácilmente a un cúmulo de información que, aunque sea verdadera y valiosa, no es necesariamente ciencia y muchas veces es confusión. Pues la ciencia consiste en una sistematización de los conocimientos que posibilitan la formulación rigurosa de leyes que rigen los fenómenos y la formación científica supone una capacidad para acceder de modo organizado, riguroso y creativo a nuevos conocimientos. Ahora bien: ¿qué es la "mente"? Por cierto, prescindo de lo que hoy se entiende como "filosofía de la mente", pues entiendo que aquí "mente" alude prioritariamente a las potencias superiores del alma; así para Santo Tomás la mente (*mens*) no sólo es la potencia de la inteligencia, sino también de la memoria y la voluntad. Pero veamos cómo se relaciona esto con la segunda parte del lema: "virtud al corazón". Por lo pronto, la educación debe despertar y desarrollar en el educando ante todo un hábito autoeducativo por el cual él mismo quiera aprender y esté dispuesto a esforzarse. Ahora bien, si la educación está relacionada con los hábitos, es necesario comprender qué es un hábito. En palabras de Ismael Quiles -y parafraseando a Santo Tomás-, puede definirse el hábito como una cualidad permanente que nos permite realizar un acto con facilidad y perfección. Ya Aristóteles decía que el hábito es una "segunda naturaleza"; es decir, el hábito pasa a formar parte de lo que yo soy.

Y creo, además, que la formación en humanidades (filosofía, letras, estudios orientales) por ser "inactual" (*Unzeitgemässe*, es decir, porque no se deja arrastrar por las modas, es claramente "actual" y cumple un rol insoslayable. Esto no significa negar los aportes de lo nuevo, sino que lo nuevo sin una recreación madura de la tradición se torna en mera novedad y no en el *novus*, en una renovación, una revitalización de la cultura. En esta cultura de la inmediatez las humanidades se ocupan del cuidado de la palabra, de su rigor, de su profundidad, de su dimensión ética, estética y espiritual y de su capacidad para el diálogo interpersonal, intercultural, interreligioso. Las humanidades cuidan de la palabra y del pensamiento, recrean los tejidos (es decir los "textos") constitutivos de la cultura, en suma, de nuestra propia memoria. Las humanidades tienen como misión releer, reinterpretar, criticar rigurosamente, recrear las tradiciones literarias y filosóficas y por ello su labor es salutífera. Porque la palabra y la idea, de las cuales Uds. tendrán que hacerse cargo no son neutros, son vehículos de salud, pero también – si se los descuida - peligrosos medios destructivos. Pareciera que no podemos quedarnos tan tranquilos con el *Words, words* de Shakespeare. Las palabras vacuas no son inocuas. El lenguaje ha de ser portador de verdad, pero

si no existiera el lenguaje, no existiría lo falso.

Se atribuye a Confucio el siguiente texto sobre el cuidado de la palabra: "Cuando no se habla correctamente, lo que se dice carece de precisión. Lo que se dice no es lo que se pretende. Lo que habría que hacer queda sin hacer, la moral y el arte quedan corrompidos, los saberes tergiversados. Si se corrompe la moral, el arte y la ciencia, la Justicia pierde rumbo. Y si la justicia pierde rumbo, el hombre común cae en la más absoluta confusión."

Es fundamental que Uds. se "especialicen", pero un graduado en humanidades no puede quedarse encerrado en su especialidad. Balzac sostenía en su obra Louis Lambert: "La Especialidad consiste en ver tanto las cosas del mundo material como las del mundo espiritual en sus ramificaciones originarias y consecuentes. Los mejores genios humanos parten de las tinieblas de la Abstracción para llegar a las luces de la Especialidad: *species*, vista, especulación, verlo todo de golpe, *speculum*, espejo, medio para apreciar las cosas reconociéndolas en su integridad: Jesús era un "especialista", veía el hecho en las raíces y en las producciones en el pasado que había generado, en el presente en que se manifestaba, en el futuro en que se desarrollaba (...) La perfección de la vida interior da a luz el don de la Especialidad."

En este día tan particular los invito a brindar no sólo entre Uds. sino con la mirada interior puesta en los ausentes. Hagamos que la comunidad presente haga presentes a los queridos ausentes. Verán así que no sólo rendimos homenaje al pasado, a nuestra memoria, a quienes tanto dieron por nosotros, sino que además ello facilita el tránsito futuro. Pues la historia de la sociedad la hacemos entre todos, pero la hacemos con más consciencia si reconocemos nuestras deudas y las honramos, si las devolvemos sembrando para las futuras generaciones.

Pues celebrar con el corazón agradecido a nuestros seres queridos presentes y ausentes, significa de algún modo seguir apoyándonos en su ejemplo de vida, sentirnos acompañados en los nuevos desafíos que deberemos enfrentar. Pero hay más. Pues agradecer implica reconocer la circulación de la gracia, es decir, que los bienes no solo circulan en razón de intercambios calculados, sino también en virtud de corazones generosos que entregan sin pedir nada a cambio. Así circulan generosamente los bienes espirituales que, a diferencia de los materiales, cuando "se dividen" se multiplican según reza la máxima: "*plus dimidium toto*". Por ello, todo agradecimiento en última instancia proviene de lo Alto, de Dios, fuente de toda Gracia.

Sin duda, recibirnos suscita una gran alegría pues hemos cumplido con nuestra tan añorada meta, pero a la vez provoca cierta melancolía, cierta intranquilidad, en la medida en que dejamos atrás

definitivamente una etapa de la vida. Mayores posibilidades y mayores desafíos generan en nuestro interior sentimientos ambivalentes. Como toda iniciación, como todo comienzo fundamental, algo queda atrás y no siempre podemos avizorar con claridad qué es lo que nos espera. Ésa es la riqueza de la vida y de estos grandes momentos. Pero, por así decirlo, con la misma copa con la cual celebramos, nos despedimos. Con la misma mirada con la cual compartimos con nuestros seres queridos la visión de nuestro flamante diploma o nuestro premio, intentamos avizorar un futuro que no está exento de incertidumbres. Esta ambivalencia, en mayor o menor grado, está alojada en nuestros corazones.

Estamos plenos de expectativas respecto de todo aquello que podremos hacer en el futuro para nosotros y para los demás en nuestra actividad profesional, pero a la vez habita en nuestro interior cierta inquietud respecto de qué nos irá a pasar. Ya no tenemos que pasar exámenes universitarios, pero sabemos que vendrán exámenes más implacables, esta vez impuestos por la sociedad misma; sociedad que, por otra parte, presenta crecientes desafíos.

No es mi intención generar o incrementar inquietudes, sino por el contrario destacar una realidad a la que podemos responder con un mensaje de esperanza. Y digo esperanza y no ilusión, pues la ilusión se ata a ideas imposibles; se limita a presentar escenarios ideales sin asidero en la realidad. En cambio, la esperanza, una virtud teologal, se abre de corazón a la realidad, me lleva a mirar más alto y más lejos para ampliar el horizonte y captar lo que generosamente ofrece la vida; me lleva a avizorar nuevas oportunidades, nuevos puertos. La esperanza no se queda esperando, se abre y se mueve para acercarse y responder a lo que se viene. La ilusión niega que un día está nublado y por eso des-ilusiona; la esperanza – en cambio - abre la ventana para prepararse para la salida del sol.

Los graduados de la USAL llevamos en nosotros una formación integral cargada de esperanza que no sólo nos prepara para enfrentar desafíos profesionales, académicos, técnicos, sino que nos capacita, por una parte, para poner en juego nuestras virtudes éticas y, por la otra, para saber cómo dialogar con otros profesionales, con otras ciencias, con otros saberes.

Los graves desafíos que afectan a nuestra sociedad y que dificultan la existencia de tantos hombres y mujeres, da creciente vigencia a nuestra labor profesional y exige un compromiso creativo permanente. Por cierto, la síntesis entre formación integral y capacitación profesional propia de nuestra formación nos posiciona adecuadamente, pero también reclama de nosotros un perfeccionamiento incesante. Todo graduado que desee mantener y acrecentar cuantitativa y cualitativamente su labor debe proseguir o completar sus estudios ya sea para extender, actualizar

y profundizar su capacitación o para formarse en aquellos saberes que complementan los propios. Ya terminaron las épocas en que el profesional no volvía más a los claustros, pues los escenarios contemporáneos cambiantes, el avance de los saberes y la necesidad de intercambio con los pares, tornan imprescindible la educación permanente. Y aquí tenemos un paliativo para nuestras inquietudes futuras pues la educación permanente, la vinculación constante con las aulas universitarias y los centros de excelencia permiten prepararse para los escenarios cada vez más cambiantes y desafiantes. La universidad actual debe abrirse al mundo, insertarse en el mundo del trabajo y de la investigación de avanzada, pero asimismo quienes están abocados al trabajo profesional deben mantener en permanencia sus vínculos académicos.

Mis más sinceras felicitaciones a todos los graduados premiados y a sus familias, que son su sostén espiritual y material, no sólo por sus merecimientos sino por el compromiso que estas distinciones imponen a su labor futura. Este reconocimiento no sólo los honra, sino que los *obliga* más con la sociedad que necesita más hombres y mujeres eficientes que, como Uds., colaboran con el bien común. Y digo "obliga" pues no se olviden que esa palabra "ob-liga-ción" da la idea de "ligar" de "atar"; estar obligado correctamente es estar atado a una responsabilidad. Uno se hace más libre cuando más se liga a las responsabilidades a las cuales está llamado. Así se construye una sociedad con sentido, con orientación.

A todos Uds., les deseo que este diploma sea un hito de muchos otros y, más aún, que sean merecedores de los pequeños diplomas cotidianos que surgen de la satisfacción a cada una de vuestras acciones eficientes y virtuosas.

Queridos graduados y queridas graduadas; en definitiva, *colegas*, vayan mis mejores deseos para vuestro futuro profesional y personal, lleven en sus corazones nuestro recuerdo y el de todos los que los alentaron, siembren todo lo bueno que puedan en la sociedad y recuerden que esta Casa es su Casa, nuestra Casa; la morada en donde están siempre invitados para el encuentro profesional y cordial.